

«... has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños.» (Lucas 10,21-24).

Un grupo de setenta y dos discípulos contaban entusiasmados lo bien que había sido recibido el mensaje en numerosos pueblos y aldeas donde habían sido enviados.

Jesús se alegra con ellos y da gracias al Padre porque su proyecto de VIDA había sido revelado y asumido por los *"pequeños"*. Los *"sabios e inteligentes"* no supieron o no quisieron desmontar sus propias verdades para abrirse a la novedad que aportaba aquel predicador errante.

Nos preguntamos si es malo o contrario al Reino el ser inteligente o sabio. Jesús se refiere a la actitud arrogante de quien cree saberlo todo y no es capaz de abrir su mente y su corazón a una nueva propuesta. No se refiere por tanto a la sabiduría o la inteligencia en sí mismas sino a la rigidez de quienes no dan lugar a la sospecha y a la búsqueda dinámica del bien y la verdad, fundando sus posturas en sus propias e inquestionables certezas.

Es un acto de profunda sinceridad y humildad el permanecer dispuestos a comprender y orientar la propia existencia desde el mensaje de Jesús de Nazaret. Necesitamos la actitud de quien, aún cargado de conocimientos y experiencias, permanece abierto y disponible a la dinámica evangélica y carismática en su vida.

Ser vulnerables ante la novedad de la acción del Espíritu en nuestras vidas. De eso se trata... Por eso Jesús alaba la actitud de los *"pequeños"*, de aquellos que no se consideran en posesión de ninguna verdad, de quienes están siempre dispuestos a escuchar, a aprender, a cambiar la manera de comprender y vivir la realidad.

Como Institución Hospitalaria estamos viviendo tiempos particularmente significativos que reclaman de todos nosotros estas actitudes que definen a los *"pequeños"* del Evangelio. Nuevos paradigmas organizacionales nos llevarán hacia la reestructuración de las actuales Provincias. La crisis socioeconómica está desafiando fuertemente nuestra capacidad de innovación para hacer viable y cercano a los más abandonados nuestro servicio carismático.

Debemos desaprender muchas cosas para abrirnos a la novedad del Espíritu que nos interpela desde la realidad, convertida en signo de los tiempos. En esta perspectiva, el MENSAJE DE LA NAVIDAD, al surgir desde la sencillez y dependencia de un niño recién nacido, nos da una pista que debe iluminar nuestro itinerario vital a nivel personal e institucional: estar dispuestos a abonar nuestras verdades y abrirnos a nuevos horizontes, con la sencillez de un niño.

Danilo Luis Farneda Calgaro

PASTORAL ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

